

## **Dr. John Oswalt, Isaías, Sesión 15, Isa. 30-31**

### **© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt**

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 15, Isaías capítulos 30 y 31. Bueno, es bueno verlos a cada uno de ustedes nuevamente esta noche.

No está lloviendo, así que no debe ser lunes por la noche, pero de todos modos, estamos aquí y tú estás aquí y yo estoy aquí y estamos listos para comenzar. Tengo dos anuncios que hacer. Uno, como quizás recuerden, cada mes la Sociedad Francis Asbury patrocina un simposio y tenemos uno este jueves, de 10:30 a 12:00 horas.

Ron Smith está haciendo el segundo de una serie sobre la libertad en el siglo XIX en Estados Unidos y lo importante que es ese tema, no sólo políticamente sino también religiosamente. Él terminará esa serie el jueves y ahí está el hombre y estás invitado a venir. Después de eso hay un almuerzo ligero.

Por lo general, la conferencia dura aproximadamente una hora, luego media hora de preguntas y respuestas y luego un almuerzo ligero. Entonces, eres más que bienvenido a venir a eso, a las 10:30 de este jueves. El segundo anuncio es que dependemos muchísimo de los voluntarios.

Tuvimos una voluntaria aquí la mayor parte del día y permanecerá en el anonimato, aunque está aquí. Si está dispuesto a que lo llamen para llenar sobres y ese tipo de cosas, nombraré a los Barkers, que son dos de nuestros muy, muy fieles voluntarios. Si estuviera dispuesto a que lo llamaran de vez en cuando para ese tipo de cosas, ¿le daría su nombre y correo electrónico a Katie Diddle, levantaría la mano, Katie, o Sarah McQueen, justo al lado?

Entonces, antes de irse esta noche, si está dispuesto a que lo llamen de vez en cuando para ese tipo de cosas, visítelos y proporciónelos su dirección de correo electrónico. Muy bien, oremos juntos.

Gracias, Señor Jesús, por haberte ofrecido como voluntario. Gracias por elegir dar un paso hacia la brecha cuando no había nadie más cuando estábamos perdidos en el pecado, la vergüenza y el dolor. Gracias por venir por nosotros. Diste tu vida para que pudiéramos vivir.

Gracias. Mientras estudiamos tu palabra, te pedimos que mantengas fresco en nuestra memoria que todo esto sólo es posible gracias a lo que has hecho. Gracias.

Alabado seas. La palabra viva de Dios. Por eso, oramos para que vengas a nosotros esta tarde en tu espíritu y nos permitas entender la palabra escrita, especialmente

en lo que apunta a ti, pero en lo que sienta las bases de todo lo demás que es necesario para tu venida y para vivir la vida del creyente.

Ayúdanos, Señor Jesús, y te estaremos agradecidos en tu nombre. Amén.

Esta noche veremos los capítulos 30 y 31. Son parte de esta secuencia, los capítulos 28 al 33, que he denominado ¡Ay de aquellos que no esperarán! Si ha estado aquí las últimas dos semanas, sabrá que hemos estado mirando esta sección. En realidad, la semana pasada fue la primera que hicimos, pero notamos que hay una secuencia de problemas a lo largo de estos capítulos.

Ese es uno de los elementos que los une. Y en particular, hay aflicción, hay perdición, hay pena, hay arrepentimiento para aquellos que no esperan. Hemos hablado antes de esperar.

Hablaremos de ello con cierto detalle esta noche. El sinónimo de confianza, y debemos tenerlo en cuenta. Si no espero en Dios, bien se puede decir que no he confiado.

Ahora, dije que íbamos a intentar hacer dos capítulos y medio esta noche, y así lo hacemos. Estamos empezando a mirar el capítulo 29, el tercero de los ayes. Comienza en 29:15.

El primer ay estaba allá atrás en el capítulo 28, la corona orgullosa de los borrachos de Efraín, los gobernantes del reino del norte, quienes de hecho, probablemente tanto real como espiritualmente, están borrachos. Luego, en el capítulo 29, versículo 1, vemos que nuevamente son los líderes, y esta vez los líderes de Ariel, lo cual ciertamente es una referencia a la ciudad de Jerusalén. Entonces, ¡ay de los líderes borrachos del norte! ¡Ay de los líderes del sur!, y vimos en 29:9 la misma situación.

Asombraos y quedaos atónitos. Ciegaos y sed ciegos. Estar borracho, pero no con vino.

Tambalearse, pero no con bebidas fuertes. De nuevo, estos líderes que son insensibles, imperceptivos, es como si estuvieran borrachos y estuvieran tratando de dirigir a la gente. Ahora bien, llegamos al tercer ay en el versículo 15.

¿A quién va dirigido esto? Bien, seamos más literales. ¿Qué están haciendo estas personas? Se esconden, ¿y qué es lo que esconden? Están ocultando sus consejos. Ahora bien, el consejo es un consejo, particularmente un consejo político.

Tienes en la corte regular al rey y la reina, el príncipe y la princesa y el consejero. Por lo general, es un trato entre cinco personas, y ese consejero tiene un poder tremendo para aconsejar al rey y a la reina, al príncipe y a la princesa, qué hacer y

cómo hacerlo. Entonces, ¿qué están haciendo estas personas con sus consejos? Lo ocultan, ¿y a quién se lo ocultan? El Señor.

Cuyos hechos están en la oscuridad, quién dice, quién nos ve, quién nos conoce, pones las cosas patas arriba. Ahora bien, ¿cómo están poniendo las cosas patas arriba? Versículo 16. Están tomando las cosas en sus propias manos en lugar de dejarlas en las manos de Dios.

Karine, ¿ibas a decir lo mismo? Está bien, está bien, está bien. Están actuando como si fueran el alfarero y Dios fuera el barro. Pueden usar a Dios para sus propios propósitos y principios, y qué fácil es hacerlo.

A veces miro con disgusto mi vida de oración y pienso que en muchos sentidos simplemente estoy tratando de usar a Dios para promover lo que quiero lograr, en lugar de dedicar suficiente tiempo a decir: Dios, ¿qué quieres lograr? ¿Y cómo te gustaría utilizarme para lograr tus propósitos? Estas personas están dándole vuelta a la situación, y veremos a medida que avancemos en los capítulos 30 y 31, en particular cuál es ese consejo. ¿Qué tipo de consejo están dando y que están tratando de ocultar del Señor? Ahora, a menudo me gusta imaginar esto, que aquí están estas personas en una sala de comité en el sótano en algún lugar de la parte inferior de la cancillería, y están diciendo, ahora, no queremos que Isaiah descubra lo que estamos diciendo aquí.

Ahora todo el mundo dice malas palabras, todo el mundo dice malas palabras, esto es completamente secreto, nadie va a hablar, ¿verdad? Bien, bien, se levanta la sesión, salen por la puerta y allí está Isaiah y dice: hola chicos. ¿No es sorprendente que pensemos que podemos escondernos de Dios? Y se remonta hasta Génesis capítulo 3. Sal de allí, Eva, ese es mi arbusto. Como el niño con la cabeza debajo de la almohada diciendo, no me puedes ver, pero ahí está.

Muy bien, sigamos adelante. Ahora, nuevamente, hemos hablado de la proporción cambiante entre juicio y promesa, juicio y esperanza. Así que una vez más, después de sólo dos versículos de juicio, tenemos la promesa.

¿Y cuál es la promesa? Particularmente quiero que mires el versículo 18. ¿Qué promete Dios? Los sordos oirán y los ojos de los ciegos verán. Ahora, recuerda, eso se remonta al capítulo 6. El mensaje que tú predicas, Isaías, inicialmente cegará sus ojos, ensordecera sus oídos y engordará sus corazones.

Pero Dios dice que ese no es el final de la historia. Llegará un día en que en lugar de estos líderes borrachos, ciegos y sordos, habrá personas que puedan ver y oír. Y pienso una y otra vez en eso con respecto a nuestra propia vida cristiana.

El Espíritu Santo nos promete que tendremos percepción y que podremos ver las cosas. A veces eso no es necesariamente una bendición. A veces podemos ver hacia dónde se dirige la gente y parece que ellos no pueden verlo en absoluto.

A veces escuchamos cosas que quizás preferiríamos no escuchar. Pero ese es el don del Espíritu Santo para nosotros, que seamos sensibles. Y así el versículo 19, ¿quién entonces se regocijará? ¿Y de qué se alegrarán? Los humildes y los mansos, los pobres, ¿y se exaltarán en qué? El Señor, el Santo de Israel.

Nuevamente, creo que esto se relaciona con el capítulo 6. Isaías vio al Santo, y fue algo aterrador lo que vio, particularmente cuando se vio a sí mismo bajo esa luz. Sin embargo, ese es el motivo final de alegría. El Santo, el que es absolutamente trascendente, el que se ha entregado a nosotros los de Israel, ese será causa de alegría.

Una vez más, siento que estoy diciendo tópicos aquí esta noche, pero son tópicos porque son verdad. Si dependemos de las circunstancias para nuestro gozo, este se irá volando. El verdadero gozo está en el hecho de que conoces al Señor, y conociendo al Señor, tienes vida eterna.

Entonces, en medio de circunstancias difíciles, en medio de problemas, puede existir sin embargo esa corriente subyacente, por muy turbulenta que esté el agua en la superficie, esa corriente subyacente de alegría. Sé quién soy, sé quién es Él y sé cuál es mi destino. Ése es el motivo de la alegría.

Bien, sigamos adelante. ¿Con qué palabra comienza el versículo 22? Por lo tanto. Eso señala causa y efecto.

Aquí ha primado la causa, y el efecto. Entonces, ¿cuál será el efecto de la promesa de sensibilidad de Dios, la promesa de gozo de Dios, la promesa de Dios de que los despiadados serán destruidos? ¿Cuál es el efecto de eso? Versículo 21. Las personas buenas no verán que básicamente están desechadas.

Así es. Jacob ya no será avergonzado. Recuerda lo que te he dicho varias veces.

La vergüenza es el resultado de una confianza fallida. Si confías en algo y te falla, te avergüenzas, te deshonras. Y entonces, cuando el Antiguo Testamento en particular habla de que ya no te avergonzarás, no significa que no te avergonzarás de Dios o que no te avergonzarás de esto.

Significa que no serás deshonrado. Confiarás en el Señor, no en los ídolos. Confiarás en el Señor, no en las naciones enemigas falsas.

Confiarás en el Señor y tu confianza no te fallará. ¿Y cuál será la evidencia de esa confianza genuina? ¿Qué vas a ver? Versículo 23. La obra de Sus manos, ¿y cuál será esa? La primera línea.

Sus niños. Ése es el horror de la guerra aún hoy. Pero fue especialmente cierto entonces.

Fueron los niños los que fueron destruidos. Fueron los niños los que sufrieron y desaparecieron. Y uno de los temas que recorre el libro es que Israel será una mujer viuda cuyos hijos han sido asesinados.

Eso es de ese lado. Pero de este lado, ah, pero llegará el día en que ni siquiera podrás contar a tus hijos. Y nuevamente, históricamente no hay ninguna razón por la cual el pueblo judío deba existir hoy.

Si simplemente miras la historia, los judíos deberían haber sido exterminados hace unos 1500 años. La gente ha estado tratando de exterminarlos desde siempre. Dios ha cumplido su promesa.

Sí. Podría ser. No había oído esa historia.

Pero es cierto que es casi seguro que el Estado de Israel no existiría si el Holocausto no hubiera sido perpetrado contra el pueblo judío. Las naciones europeas estaban tan avergonzadas, tan conmocionadas por lo que se había hecho, que permitieron la formación del Estado de Israel, algo que se habían negado rotundamente a hacer durante 50 años. Entonces, es fascinante que, de hecho, el intento de Hitler de exterminarlos terminó dándoles un estado nacional.

Entonces, simplemente digo que estas promesas se han cumplido, se están cumpliendo y creo que se seguirán cumpliendo. Y nuevamente, ¿qué harán entonces en el versículo 23 a la luz del cumplimiento de estas promesas? ¿Qué harán ellos? Santificarán el nombre de Dios. Esta versión dice que santificarán el nombre de Dios.

Ahora bien, ¿cómo santificas el nombre de Dios? Ya es santo, ¿no? ¿Cómo lo santificas? ¿Qué haces cuando santificas algo? Lo honras en tus acciones. Tú lo distingues. Realmente dices que la reputación y el carácter, es decir el nombre, son lo más sagrado de todo.

No hay nada más santo que la reputación y el carácter de Dios. Los dioses de este mundo, las fuerzas naturales de este mundo, ni siquiera están en el juego. Él es el único que tiene derecho a ser llamado santo y quiere compartirlo con nosotros.

Bien, mire una vez más el versículo 24. Aquí está, aquí está este, este tema. El liderazgo está borracho, ciego y sordo, pero Dios promete que aunque el liderazgo

ha llevado al pueblo a esa misma borrachera, ceguera y sordera, no dejará a su pueblo allí.

Los que se extravían en espíritu llegarán a comprenderlo. Los que murmuran aceptarán la instrucción. Buenas noticias.

Bien, primer ay, líderes borrachos de Efraín, el reino del norte. Segundo ay, líderes ebrios de Jerusalén. Tercer ay de aquellos que intentan ocultar al Señor sus consejos, sus consejos políticos.

Ahora llegamos al cuarto ay en el capítulo 30. ¿Qué están haciendo estas personas? Van por su propio camino y ¿cuál es ese? Es el camino de la destrucción, es el camino de la rebelión y definamos más que eso. ¿Qué aconsejan hacer? Su consejo, allá vamos, ¿cuál es ese consejo que están tratando de ocultarle al Señor? Es que debemos hacer una alianza con Egipto.

Recuerde lo que he dicho, esto es entre el 710 y el 700 a.C. Asiria ha derrotado a todos los demás. Están haciendo campaña en la costa.

Están atacando las ciudades filisteas y la siguiente parada es Egipto. Pero el problema es que Judá está aquí arriba, en las colinas detrás de ellos. No pueden atacar a Egipto sabiendo que Judá está allí arriba y puede cortar sus líneas de suministro.

Así que tendrán que lidiar con Judá de una forma u otra antes de poder dar el empujón final hacia su objetivo final: Egipto. Y los judíos dicen, lo sabemos, estamos en su mira, somos los siguientes. ¿Qué vamos a hacer? Y los asesores dicen, bueno, es obvio, hacemos un trato con los egipcios.

Y, obviamente, los egipcios estaban felices de llegar a ese acuerdo. Se alegran de pensar que Judá está detrás de Asiria. Y si los egipcios pueden ayudarlos y mantenerlos sostenidos, eso significa que Egipto tiene algunos años más de respiro.

Aquí estamos. ¿Cuál es el problema con su plan según 30 versículo 1? No es el plan del Señor. Y mire nuevamente el versículo 2. ¿Qué no pidieron? No pidieron la dirección del Señor.

Exactamente. Entonces, ¿qué han hecho mal? Ahora dije que no se dejen atrapar por lo obvio. ¿Qué han hecho mal? Bien, confiaron en la fuerza de Egipto, pero ¿qué había de malo en eso según estos versículos? No le preguntaron a Dios sobre esta acción.

Eso es lo que estaba mal. Potencialmente, Dios podría haber usado a Egipto para defenderlos. ¿Pero qué usó? Más tarde utilizó a Cyrus.

Ciro no era creyente. Entonces, potencialmente, Dios podría haber dicho, muy bien, hijos míos, quiero que hagan una alianza con Egipto. Ahora bien, eso parece muy improbable ya que eran incrédulos.

Pero el problema es que decidieron qué hacer sin preguntarle a Dios. No sé ustedes, pero yo he estado allí. Y no es un buen lugar para estar.

Pero, una vez más, es tremendamente fácil menear la nariz ante los israelitas. Dios mío, ¿cómo pudieron haber hecho una cosa tan tonta? Y Dios dice, ¿por qué no intentas mirarte en un espejo? Quiero decir, cuando el peligro nos rodea, cuando las amenazas están por todos lados, es bastante fácil decir, bueno, muchacho, puedo hacer esto, puedo hacer aquello o puedo hacer aquello. Supongo que tal vez eso sea lo que hay que hacer.

Sí, lo haremos. En lugar de decir: Dios, ¿qué quieres hacer? ¿Cuál es tu consejo aquí? Porque uno de los problemas es que Dios suele tardar mucho en responder. Dios, sabes, no puedo esperar más, ayúdame aquí.

¿Por qué crees que eso es verdad? Estás delante de mí. Porque hacia allá vamos. Ahí es donde vamos.

Pero le diré algo y lo diré de nuevo más tarde. ¿Porque la repetición es el alma de la educación? Sí, de todos modos, porque tenemos que llegar al final de nuestros recursos. Tenemos que llegar al final de nuestra capacidad para resolver el problema por nosotros mismos.

Y algunos de nosotros que somos tan buenos en esto tenemos que esperar más porque lleva más tiempo quedarnos sin recursos. Pero eso es exactamente. Dios dice que vamos a tener que esperar hasta que no puedas hacerlo.

Y luego, cuando sucede, sabes que fue el Señor. De lo contrario, es muy, muy fácil para nosotros decir cuando el problema esté resuelto, oh, bueno, sí, sí, simplemente tienes que saber lo que estás haciendo. Y eso es lo que le pasó a Moisés, Números 20.

Se atribuyó el mérito de lo que hizo el Señor. Recuerden, la gente, quiero decir, esta es la segunda generación ahora. Y aprendieron bien de sus padres.

Están murmurando. Aquí no tenemos agua. Están en camino.

Están de camino a Jericó. Aquí no tenemos agua. Moisés, nos trajiste aquí para matarnos.

Eso es justo lo que habían dicho sus padres. Y Moisés y Aarón comienzan muy bien. Entran al tabernáculo.

Caen de bruces ante Dios y dicen: Dios, ¿qué haremos al respecto? Y Dios dice que no es un problema. Hay una gran roca ahí fuera. Simplemente sal y háblale y saldrá agua.

Y Moisés sale por la puerta del Tabernáculo, y dice, aquí ahora, rebeldes, ¿tenemos que producirles agua? Y dices, oh, no, Moisés. No no no. Ver este.

Y Moisés toma el bastón. Estoy seguro de que era zurdo como algunos otros de nosotros. Y ese bastón, el bastón que convirtió el Nilo en sangre, el bastón que llenó los cielos de Egipto con langostas, el bastón que dividió el mar, ese bastón, mira esto, bang, bang, salpica.

Y una vocecita desde el borde del universo dice: Moisés, no santificaste mi nombre. Moisés, tuviste una gloriosa oportunidad de hacer que Dios quedara bien, de mostrar que él es el Santo, y aprovechaste esa oportunidad para quedar bien tú mismo. Esa es una respuesta larga a la pregunta, pero de eso se trata.

Dios tiene que llevarnos al lugar donde, cuando el problema se resuelva, no haya manera de que podamos atribuirnos el mérito. Bueno. Presionando.

Ahora, versículos 6 y 7 del capítulo 30. Hemos encontrado este tipo de cosas en Isaías antes. ¿Alguien recuerda cómo lo he llamado? Es una transición.

Mmmm. Es una transición. Mmmm.

Es una transición. La transición, por el contrario, sí. Una ilustración gráfica.

Utilice una imagen para respaldar lo que ha estado diciendo. Y la imagen aquí es interesante. El Néguev es una palabra hebrea que significa Tierra del Sur.

El Néguev es la tierra al sur del Néguev. Al sur de Judá, en la parte norte de la península del Sinaí. El Néguev está aquí.

Ahora, ¿cuál es la imagen? ¿Qué está pasando aquí de todos modos? Están rindiendo homenaje a Egipto. ¿Y cómo se lo están llevando? ¿Qué tipo de viaje es? Lo llevan a lomos de burros. ¿Y por qué tipo de territorio están atravesando? Versículo 6. Peligrosos, traicioneros, leona y león, víbora y serpiente voladora.

Sí, sospecho que lo que está pasando, el camino normal desde Jerusalén, bueno no, desde Jerusalén es hasta aquí hasta Laquis y luego por el camino de la costa y hacia

abajo. Un viaje bastante fácil de 10 u 11 días. Pero ¿quién está aquí en la costa? El ejército asirio.

Entonces, para llegar a Egipto, tienen que atravesar el desierto con todos sus peligros para poder llegar allí. Una ilustración gráfica de lo tonto que es confiar en el mundo. Qué costoso, qué peligroso y, en última instancia, qué inútil es.

¿En qué tipo de cosas inútiles estamos tentados a gastar nuestro precioso tesoro? Inteligencia, sí. Todo tipo de cosas que no podemos llevarnos. Los bancos son demasiado grandes para quebrar.

Sí. Favor, sí, sí. Ahora tengo seguro, así que.

¿Pero seguro? ¿Jubilación? No deja de predicar y de meterse. ¿Posición? Ahora bien, estas cosas no son malas en sí mismas, pero el problema es cuándo reemplazan la confianza genuina en Dios. Es tremendamente fácil gastar nuestro dinero y nuestras vidas en cosas que al final no pueden producir lo que dicen producir.

Está bien, sigue adelante. En el versículo 1, se les llamó niños tercos. Ahora en el versículo 2, versículo 9, son gente rebelde, niños mentirosos, niños que no quieren escuchar la Torá, la instrucción del Señor.

¿Por qué crees que Dios los está llamando aquí particularmente niños rebeldes? ¿Por qué utilizar la metáfora de los niños y los niños rebeldes en este contexto? Los niños tienen tendencia a no escuchar. Inmaduro, no quiero tener que rendir cuentas. Estaban en pacto con Él, eran engañosos.

Nunca parecieron aprender. Sí Sí. No siempre estaban escuchando.

Una vez más, verás, estamos hablando de estos asesores que son tan sutiles e inteligentes, que conocen todos los entresijos. Dios dice que sois un montón de niños. ¿Crees que eres tan sabio?

Crean que lo tienen todo resuelto y son sólo unos niños. ¿Y los niños que no hacen qué, según el versículo 9? ¿No escucharán qué? La Torá, la instrucción de Dios. Recuerde, creo que es tremendamente importante debido a nuestras desafortunadas connotaciones con la ley.

La ley es algo que te constriñe, que te confina, que te encierra. Pero la palabra Torá, la palabra hebrea Torá, en realidad significa instrucción. Y la instrucción tiene connotaciones muy diferentes, ¿no? Dios no está tratando de encerrarme.

Dios no está tratando de limitar mis opciones. Dios está tratando de decir, así es como fuiste creado. Camine de esta manera y la vida funcionará.

Camine de esa manera y la vida no funcionará. Y parece que no podemos meternos eso en la cabeza. Podemos aprender álgebra, pero seguimos pensando que el adulterio nos hará felices.

Entonces son niños que no aprenderán. ¿Recuerdas el capítulo 28? Bueno, supongo que tendré que instruirte con gente que habla una lengua extraña. Cov, v'cov, lav, v'lav, línea tras línea, precepto tras precepto, porque pareces tan aburrido.

Y aquí está de nuevo. La rebelión, al final, es infantil. Nos sentimos tan grandes y poderosos que puedo hacerlo yo mismo.

No tengo que hacer lo que dices. Y Dios dice, no, ahí vas otra vez, actuando como un bebé. Entonces, los versículos 10, 11 y 12 son algunos de mis favoritos.

¿Qué les dicen a sus predicadores? No nos hables del pecado. Profetiza cosas suaves. Habla ilusiones.

Deja el camino. Apartarse del camino. Y luego esta última línea.

No oigamos más del Santo de Israel. Isaías, ¿te callarías? Todo el tiempo estás hablando tonterías acerca de este Santo de Israel. Estamos hartos de eso.

Nunca dice nada bueno sobre nosotros. Entonces, ¿cuál es la respuesta de Isaías? Versículo 12. Él dice, no nos hables del pecado.

No profeticéis más del Santo de Israel. Por tanto, así dice el Santo de Israel. ¿No querías saber nada más de él? Te contamos lo que tiene que decir al respecto.

Porque despreciáis, pensáis que es inútil esta palabra, y confiáis en la opresión y la perversidad. Creo que está hablando de Egipto. Creo que la opresión y la perversidad son sinónimos de Egipto.

No estoy seguro de eso. Puede ser que realmente estén confiando en su propia opresión y perversidad. Pero en cualquier caso, están confiando en algo equivocado.

Ahora aquí hay un buen, buen ejemplo. ¿Cuál es la relación entre el versículo 12 y el versículo 13? La relación literaria. ¡Cortejar! Dale a esa mujer una estrella dorada.

Sí. Por cuanto menospreciáis esta palabra, esta iniquidad os será como una brecha en un muro alto, que sobresale hacia afuera. Guau.

Aquí está la pared. Un día de estos, este bebé caerá. Simplemente no sabes cuándo.

¿Confiaste en la perversidad y la opresión? Bueno. Bueno. Entonces lo conseguirás.

Pones tu confianza en eso. Eso está bajando. Versículo 14.

¿Cuál es, cuál es, qué punto está tratando de lograr al romper una vasija de alfarero? ¿Qué connotaciones te trae a la mente esa imagen? No puedes volver a armarlo. Es inútil. ¿Se rompe gradualmente la vasija de un alfarero? Uh-uh.

¡Estallido! Y se ha ido. Y una vasija de barro delgada, ¿en cuántos pedazos se rompió? Al menos dos. Sí.

Se hace añicos. Y nuevamente, esa es la imagen que Isaías está tratando de aplicar aquí. Sabes, podría decir simplemente, debido a esto, vas a cosechar los resultados de tu pecado.

Fin de la discusión. Pero no, él usa este tipo de imágenes. Será como un muro abultado que un día se derrumba.

Será como una vasija de alfarero que en un momento se rompe y se rompe en mil pedazos. Ninguna pieza es lo suficientemente grande como para servir para nada. Ni siquiera lo suficientemente grande como para usarlo como una pequeña pala para recoger cenizas o para introducir una gota de agua.

Bueno. Empuja. Entonces, ¿cuál es el punto de esto? ¿Cuál es el consejo del Señor? Versículo 15.

Así es. Confía en mí para regresar. Vuélvete del camino por el que estás caminando.

Date la vuelta y descansa en mí. En la tranquilidad y en la confianza estará vuestra fuerza. ¿Pero cuál es su respuesta? No, no podemos hacer eso.

Quiero decir, Yahweh, esto es una crisis aquí. Parece que no lo entiendes. Sólo tenemos unos días o meses.

Tenemos que actuar ahora. Ahora bien, recuerda que en este punto, el caballo y el caballo y el carro son el arma definitiva. El caballo y el carro habían estado, y justo en ese momento, la caballería estaba entrando.

La gente estaba aprendiendo a montar a caballo en la guerra y una tropa de caballería era casi, casi, que no se podía defender contra ella. Entonces, conseguiremos caballos para que podamos montar rápido. ¿Y qué dice Dios? Sí, necesitarás caballos rápidos para alejarte de esos enemigos que son más rápidos que tú.

John, es un poco impactante, no he visto muchos lugares donde tengas la respuesta, no. Es muy raro que veas ese tipo de respuesta. Sí.

Eso es todo. Y es como no en inglés. La palabra hebrea es lo.

Lo. No. Ni siquiera bueno en eso.

No, está bien. Ahora, aquí está el versículo 18.

¿Cuál es la primera palabra en el versículo 18? Entonces, ¿qué nos está dando? El efecto de una causa anterior. Entonces, a estas personas, Dios les ha dicho, esto es lo que deben hacer. Necesitas dar marcha atrás, descansar y confiar en mí para resolver este problema.

Ellos dicen que no. Vamos a solucionarlo a nuestra manera. Vamos a comprar equipo militar y vamos a resolver esto a nuestra manera.

Entonces, ¿cuál es el efecto de su rechazo del consejo de Dios? Esto es impresionante. ¿Cuál es el efecto? Muestra misericordia. Muestra misericordia.

Muestra misericordia. El Señor esperará. No esperaréis al Señor, entonces el Señor esperará por vosotros.

Y Él esperará para mostrar misericordia. Me encantaría mostrarte misericordia ahora, dice Dios, pero no puedes recibirla. Vas a tener que ir a la pared antes de que estés listo para decir: Señor, no puedo hacer esto.

Necesito tu misericordia. No quiero enviarte a la pared, dice Dios. No quiero que te pasen estas cosas horribles.

Pero si no vuelves a mí, no te queda nada más que hacer que cosechar los resultados de tus decisiones. Aquellos de ustedes que son o han sido padres saben que esta es una de las cosas más difíciles del mundo: dejar que su hijo coseche los resultados de sus decisiones. Están llorando, están sufriendo y todo en ti como padre amoroso dice: no, no, yo te libraré de esos resultados.

Muchas veces eso es lo peor que podemos hacer. Necesitamos dejarles experimentar los resultados de sus decisiones. Y eso es lo que Dios está haciendo aquí.

Bienaventurados todos los que esperan en Él. Versículo 18. Gran palabra, gran palabra.

Espera en el Señor. Y como hemos dicho varias veces antes, tenemos ocasión de repetirlo. Necesitamos tener claro en nuestras cabezas que esperar es una manera de confiar.

Confiar es una palabra fácil de decir. Oh sí, confío en ti. Y Dios dice, bueno, si lo haces, deja de correr y resolver tus problemas por ti mismo.

Ahora simplemente quiero decir claramente que no estamos hablando de quedarnos de brazos cruzados y simplemente esperar a que Dios haga algo. Pero esperar es estar activamente en una relación con Él y decirle: Dios, ¿qué quieres hacer aquí? ¿Cómo quieres usar mi habilidad? ¿Cómo quieres utilizar mis recursos? Pero vaya, vaya, es fascinante para mí, en mi limitada experiencia pastoreando iglesias, si le dices a la junta administrativa de una iglesia: Creo que sólo tenemos que esperar en que el Señor resuelva este problema. Habrá un grupo de hombres y mujeres de negocios testarudos que se levantarán y dirán, predicador, siéntese.

Tú haces el negocio del predicador, nosotros haremos la vida. Pero realmente, como grupo, dedicar suficiente tiempo para llegar al punto en el que como grupo tengamos un consenso incondicional, eso es lo que el Señor quiere hacer en esta situación. Dios mío, cuando eso sucede, puedes avanzar como un gran éxito y nada podrá detenerte.

Pero la mayoría de las veces seguimos el procedimiento parlamentario y se obtiene una votación de 51 a 49 y adiós, eso es lo que vamos a hacer. Bueno, ¿cómo me gustó eso? De todos modos, aquí viene la promesa nuevamente. Mire el versículo 20.

Creo que es muy importante. Está bien, si confías en el Señor, no tendrás ningún problema ni problema. ¿Es eso lo que dice el versículo 20? No.

Aunque el Señor os dé el pan de la adversidad y el agua de la aflicción, buenas noticias, vuestro maestro no se esconderá más. Tus ojos verán a tu maestro. Tus oídos escucharán una palabra detrás de ti que dice: este es el camino, camina por él cuando gires a la derecha o a la izquierda.

Sí Sí. Oh, puedes enfrentar casi cualquier cosa si tienes los ojos abiertos en el Señor y tienes una relación limpia y clara con el Espíritu Santo y puedes escuchar ese suave susurro. El Espíritu Santo no está en el negocio de los gritos.

Él no está en el negocio de los gritos. Y repito, la mayor parte de nuestras vidas están llenas de tanto ruido. No me refiero necesariamente a la radio o la televisión.

Me refiero al ruido. Pero no podemos escuchar lo que intenta decir. No hay suficiente tranquilidad.

No hay suficiente descanso. Y así, la voz tranquila no se escucha. Eso es lo que quiere hacer.

A menudo pienso que el jinete o la amazona no quiere un caballo al que haya que cortarle el bocado para que haga lo que se supone que debe hacer. Lo que realmente quieres es el caballo al que todo lo que tienes que hacer es poner las riendas en el costado de su cuello. Eso es lo que el Espíritu Santo quiere hacer contigo y conmigo.

Juan, de esa manera. Sí. Ojalá pudiera decirte que eso es 100% característico de mi andar y no lo es.

Pero ese es mi objetivo. Ese es mi objetivo. Creo que estamos hablando de algunas cosas particulares como bipolar y todas esas cosas.

Pero estás hablando de que algunos de ellos no podemos prevenirlos. Cuando lo pones en la vida y la depresión y lo que sea. Decía: necesitamos silencio.

Y necesitamos dormir. Y una de las preguntas fue, ¿qué tal si ponemos la radio cuando dormimos? Y dijo, absolutamente porque tu cerebro está entrenado para escuchar una voz.

Ahora dijiste que la música suave no es tan disruptiva, pero si tienes música, es decir, un juego de voces, con cantos o lo que sea, tu cerebro está genéticamente sintonizado con eso. Entonces no es el tipo de lo que estás diciendo. Incluso si pensamos que estamos escuchando, nuestro cerebro a veces no lo hace, es decir, incluso puedo pensar que estoy orando y pensando en algo.

Sí, hay 40 o 50 voces diferentes hablando, y estamos tratando de conectar cualquiera de ellas y la voz del espíritu. Dijo que aunque estemos dormidos, sí, eso es fascinante. Bien, entonces la promesa.

Nuevamente, una ilustración gráfica, versículos 23 al 26. Lluvia para la semilla, el ganado pastará en grandes pastos. Incluso brotarán manantiales en las cimas de las montañas.

Y este lenguaje es similar al que encontramos en el libro del Apocalipsis. La luz del sol y de la luna. Entonces, al final del capítulo 30, versículos 27 al 33, al final del capítulo, hay un cuadro de la destrucción del ejército asirio.

Y en eso, observen que la gente es como si estuvieran teniendo una fiesta santa. Versículo 29, tendréis cántico en la noche como cuando se celebra una fiesta santa y alegría de corazón. Versículo 30, el Señor hará oír su voz majestuosa y ver el golpe descendente de su brazo.

Los asirios quedarán aterrorizados. Versículo 31, en adelante en el verso 32, cada golpe del bastón señalado que el Señor pone sobre ellos será al son de panderos y liras. Ahora bien, ¿qué está relacionado con esta fiesta sagrada con la destrucción de los asirios? ¿Se refiere a los 185.000? Oh, creo que lo es, creo que lo es.

El punto que Dios está dejando cada vez más claro aquí es que yo voy a cuidar de ellos. No tienes que cuidarlos, yo lo haré. Ahora bien, no hizo eso en todos los lugares, no lo hace siempre.

Tiene un umbral de aburrimiento muy bajo. No le gusta hacer lo mismo dos veces. Pero esta vez eso es lo que iba a hacer.

Entonces sí. Sin embargo, ¿por qué se asocia este lenguaje de festival religioso con eso? Bueno. Culto.

El reconocimiento de que Dios ha hecho esto. Es entonces el motivo de la adoración. Fue el resultado de la oración, ¿verdad? Mm-hmm, mm-hmm, fue el resultado de la oración.

Ezequías, ¿verdad? Sí, y Ezequías, ambos. Muchas, muchas veces, nuestra adoración al Señor se ve obstaculizada porque lo hemos hecho nosotros mismos y no le hemos dado la oportunidad de demostrar su poder. Somos tan buenos resolviendo nuestros problemas, que no hay lugar para que Dios actúe y, por lo tanto, no hay oportunidad de adorarlo por lo que ha hecho.

Y eso fue lo primero que me llamó la atención. Ese fue un pensamiento muy interesante. ¿Cuántas oportunidades de adoración he perdido porque no le he permitido al Señor hacerlo a su manera y obtener la gloria? Tenía que hacerlo a mi manera, para que no hubiera lugar para la gloria de Dios.

Soy bastante bueno resolviendo problemas, ¿no? También veo aquí que hay un poco, está diciendo, te visitaré. Tú y yo nos involucraremos juntos en esta adoración. Tendrás mi presencia contigo.

Sí Sí. Creo que usted, con su formación militar, apreciará especialmente esa palabra. Es una palabra hebrea que se traduce con algunos significados que superficialmente no parecen relacionados entre sí.

Tenemos algunos estudiantes de seminario aquí. Es la palabra hebrea pakad y se traducirá como visitar. También será traducido para juzgar.

Se traducirá como bendecir. Se traducirá para enumerar. Se traducirá para nombrar.

Esta es una inspección del comandante general. El comandante general va a visitarnos y eso podría ser una buena o una mala noticia. Él va a venir.

Va a enumerar las tropas. Él va a nombrar a algunos para una tarea, y eso es exactamente lo que está diciendo aquí. Ustedes están corriendo por ahí yendo a Egipto.

Oye, al general le gustaría visitarte y, si se lo permites, arreglará la situación. Entonces sí, lo es. Es esa presencia personal de Dios que entra en contacto contigo.

Es esa presencia personal de Dios que entra en contacto con ellos en su situación y se ocupa de ella. Bien, entonces cuando estés en tus traducciones de la Biblia, cuando vengas al Antiguo Testamento, esa palabra visitar, nueve de cada 10 veces, será esta, y serán todas estas ideas las que están ahí. ¿Sí? Estoy tratando de pensar como esta gente.

Sí. Desafortunadamente, no tengo ningún problema para hacer eso. Bueno, tal vez un poco diferente, pero Eurípides dijo que no hay dolor más grande en la tierra que la pérdida de la propia tierra natal, y eso es lo que estas personas están mirando, y están tratando, creo que están tratando, de ver a Dios por encima de las lanzas de 185.000 asirios.

Sí, señor. Saben lo que han hecho los asirios en todas partes. Sí, señor.

Sí, señor. Les va a resultar muy difícil decir: Isaías hará lo que Dios dice. Estás absolutamente en lo correcto.

Gracias Gracias. Sí, es fácil para nosotros, sentados aquí en una habitación tranquila, en paz, decir, bueno, esas personas estúpidas deberían haber actuado de otra manera. No, se encuentran en una situación desesperada y, humanamente hablando, la única salida posible es una alianza con Egipto.

Son las únicas personas humanamente capaces de ayudarlos. Así que sí, sí, este es un asunto aterrador, aterrador. Los asirios no eran gente agradable.

Uno de mis profesores en la escuela de posgrado era húngaro y estábamos leyendo una historia de Mesopotamia, Babilonia y Asiria, y el autor decía, ya sabes, estas personas han tenido mala prensa. Realmente están bien. Eran, dijo un profesor húngaro, sí, gente agradable, como nosotros, los alemanes.

Bueno. Pero sí, sí, gracias, gracias. Eso es muy, muy importante, que esto no sea simplemente un poco, bueno, podríamos hacer esto o aquello.

Es tiempo de crisis. Bien, espera conmigo cinco minutos. Quiero mirar el capítulo 31, solo nueve versículos allí.

Eso nos volverá a encaminar aquí. Aquí viene el quinto ay. Ahora es más explícito.

Yo, si me dieran un título, diría que el versículo 30 son los que confían en Egipto y no en el Señor, capítulo 30, versículo uno. Capítulo 31, uno, yo diría aquellos que no confiarán en el Señor pero confiarán en Egipto. Entonces, intentaría revertir el orden allí.

Confían en los carros porque son muchos, en los jinetes porque son muy fuertes, pero ¿no hacen qué? Mirad al Santo de Israel. Aquí nuevamente, este Dios todopoderoso y trascendente como el cual no hay otro que se haya entregado a ti, el Santo de Israel, y tú no le prestas atención. Versículo tres, los egipcios son hombres y no Dios.

Sus caballos son carne, no espíritu. Cuando el Señor extienda su mano, el que ayuda tropezará y el que es ayudado caerá y todos perecerán a una. Los egipcios no podrán ayudarte.

Pero aquí volvemos a prometer de nuevo. Los versículos del cuatro al nueve son una promesa. Dice el Señor: Como el león o el cachorro de león gruñe sobre su presa, cuando un grupo de pastores es llamado contra él, no se aterroriza ante sus gritos ni se atemoriza ante su ruido, así el Señor de los ejércitos celestiales.

Tendremos al Señor de los ejércitos del cielo contra los ejércitos de Asiria. El Señor de los ejércitos celestiales descenderá a pelear sobre el monte Sión y sobre su colina como pájaros que revolotean. Así el Señor de los ejércitos celestiales protegerá a Jerusalén.

Él lo protegerá y lo entregará. Él lo perdonará y lo rescatará. Volveos a aquel contra quien los pueblos se han rebelado profundamente, oh hijos de Israel, porque en aquel día cada uno desechará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que sus manos simplemente han hecho para ustedes.

Ese pensamiento, esta es aproximadamente la cuarta vez en el libro. Cuando Dios actúa, vas a ver cuán tonta fue tu idolatría y vas a desechar esas cosas. Nuevamente, ¿cuáles son las cosas de las que dependo para dirigir mi vida, para hacer que mi vida funcione en lugar de Dios? Ahora aquí viene.

Aquí está la predicción. El asirio caerá por espada no de hombre y espada no de hombre lo devorará. Huirá de la espada.

Sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados. Su roca morirá de terror. Sus oficiales abandonan el estandarte aterrorizados, declara el Señor cuyo fuego está en Sión, cuyo horno está en Jerusalén.

El emperador asirio no sabe a qué se enfrenta. Se enfrenta a un fuego furioso que arde en Jerusalén. Y llegará el día en que lo sabrá.

¿Sí? Quiero preguntarte esto. Se trata de la oración de Ezequías. Sí.

¿Podría verse eso como si lo hubiera hecho solo cuando oró durante 15 años? No, no, no lo creo. No me parece. Creo que esto es en ese momento crucial cuando oró.

Y llegaremos allí y hablaremos de ello. Pero no, no creo que sean los 15 años de oración. Está bien, déjame orar.

Padre, gracias. Gracias porque has demostrado ser digno de confianza ante mil generaciones. Gracias por todos aquellos que nos precedieron, parte de esa gran multitud celestial que esta noche puede decir que confiamos en él y él nos libró.

Oh Dios, ayúdanos. Ayúdame cuando nos enfrentamos a decisiones, a no apresurarnos a la situación y resolverla con nuestro propio ingenio, nuestra propia inteligencia, nuestra propia fuerza, sino permitirte decir, este es el camino, caminar por él y responder con gusto. . En tu nombre, amén.

Bien, volvemos al cronograma y continuaremos con los capítulos 32 y 33 la próxima vez. Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 15, Isaías capítulos 30 y 31.

Dios lo bendiga.